

potismo de las monarquías, el servilismo de los cortesanos, la venalidad de los puestos, la manía de las conquistas, el lujo y la injusticia de los nobles y de los monjes, y denuncia, como fuente de todos los males, la propiedad personal. En la segunda parte del libro, en vez de proponer sus reformas dogmáticamente, las narra como cosa ya corriente en una isla lejana, en Utopía. (1)

Doscientos años después, muchas de las reformas indicadas por Morus para hacer del Reino Unido un Estado modelo, se habían realizado. Su ficción no era, pues, una utopía en el sentido vulgar, sino una predicción, en parte cumplida.

Los pacifistas también, incorregibles e incansables utopistas, trabajan para mañana. ¡Ah! bien saben ellos que no verán los resultados inmediatos de sus esfuerzos, que no cogerán la cosecha de lo sembrado! Pero continúan sin desfallecer, su trabajo en pro de una humanidad mejor y más feliz. Reciben en recompensa bromas de la multitud y burlas de los escépticos, cuando no puñetazos. A veces, en ciertas épocas o en ciertos países, se quema, se cuelga, se crucifica, se fusila a esos utopistas, sin más pecado que el de ser videntes y precursores. Conozco militaristas que—no atendiendo más

(1) La verdad es que, en su recto sentido, la palabra utopía (ou-topia, ningún lugar) es voz de ironía o de escepticismo. Con más acierto dicen hoy algunos autores ingleses eutopía (el buen lugar) y eutopistas.

Huelga decir a nuestros lectores que la denuncia de la propiedad personal como fuente de todos los males sociales es el punto capital para los anarquistas comunistas. Hecha la enumeración de los innegables males que origina la propiedad individual, concluyen en contra de ella, sin volver la hoja, sin tomar en cuenta los innegables bienes que engendra, de orden moral y material. ¿Qué diríamos del que emprendiera una cruzada en contra del amor sexual, en atención a las enfermedades venéreas y demás incontables males de su cortejo, terribles dramas pasionales, suicidios, etcétera, sin parar mientes en que dicho amor es efecto y causa de la vida misma y origen de los más nobles sentimientos altruistas? Y hacemos la pregunta con doble intención. Los hombres, más que las aves, necesitan un nido para cumplir los fines inmediatos del amor sexual y para dar satisfacción a los admirables sentimientos ulteriormente por él engendrados. Y el nido, cueva, casa, hogar, es el principio de la propiedad individual.

E. J. R.

que al lado glorioso y heroico de la guerra—verían con gusto el restablecimiento de la Inquisición y la aplicación de sus penas a los detractores de las matanzas, a los que no quieren plumas ni uniformes y sueñan con una época en que no se conozcan metrallas ni cañones. ¡Mostremos nosotros la guerra tal cual es: cruel, puesto que su fin es la muerte; odiosa, puesto que incendia ciudades y aldeas, acosa mujeres y niños y reduce a miseria poblaciones enteras; estúpida, puesto que no aprovecha a nadie, ni al vencedor ni al vencido; ridícula, puesto que los que se baten no saben las más de las veces la verdadera razón de la querrela; grotesca y absurda, puesto que se rompen piernas y brazos por la mañana para remendarlos por la tarde!

\* \* \*

El intercambio universitario se consolida. Anteriormente hemos nombrado las ya célebres instituciones de Francia en Estados Unidos y de Estados Unidos en París. Hoy presentamos a nuestro público El Instituto Francés de Madrid. Debido ante todo a los esfuerzos de la Universidad de Tolosa y de la Universidad de Burdeos, ha desempeñado honrosamente el programa de la primer campaña. La divisa "Docere, Discere" expresa bien el doble fin de esta anual y metódica exposición de progresos intelectuales: los expositores van a enseñar las ideas de Francia y a aprender las ideas y cosas de España. Entre el auditorio numeroso y heterogéneo que asistió a los cursos figuraron personas de la talla de Azcárate, Posada, la Pardo Bazán, Buylla, etc.

Se anuncia ahora la próxima inauguración del Instituto Español en París.

\* \* \*

M. Nigond, experimentado Director de la Compañía de Orleans, ha sido muy justamente aplaudido por su discurso en el banquete de la sección París-Orleans de la "Asociación